

## Universidades ante la crisis

Araceli Damián\*

Es claro que el gobierno federal no asume la responsabilidad de elevar la calidad educativa de preparatorias y universidades públicas. Aun cuando se ha otorgado un presupuesto mayor a las universidades, éste no tiene el propósito de mejorar las condiciones laborales, ni tampoco de ampliar la matrícula educativa.

En el sector de educación superior, la estrategia del gobierno federal en materia laboral ha sido la de promover un deterioro constante de los sueldos y las condiciones de trabajo. Muestra de lo anterior son las recientes negociaciones salariales, en las que se obligó a los trabajadores académicos a aceptar un incremento del 4.25% y un paquete de compensaciones que, en conjunto, ubican el ajuste de las percepciones totales por debajo de la inflación del 2008 (6.53%).

Por otra parte, a pesar de los llamados por parte de José Narro, rector de la UNAM, y de otras autoridades universitarias, en el sentido de mejorar y ampliar la educación superior pública, ésta se ha relegado de las prioridades nacionales. México es un país con magros logros la materia.

Según datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), en los primeros años de la presente década sólo el 5.8% de la población de 25 a 64 años de edad tenían educación preparatoria en México, en comparación con el 23% del promedio de los países miembros, siendo el porcentaje más bajo el de nuestro país, seguido por Turquía y Portugal que tenían 9.3% de su población con este nivel educativo. De igual forma, el promedio de años estudiados en este grupo de edad era el más bajo (7.4, frente a un promedio de 11.8).

Este bajo nivel educativo se combina con un proceso de precarización y flexibilización del trabajo académico. De acuerdo con Patrick Cuninghame (*"Edufactory": precarización de la producción del conocimiento y alternativas*, ponencia presentada en el II Encuentro Internacional sobre Trabajo Precario, México, DF, agosto, 2008), a la par de la privatización y la flexibilización del trabajo en las fábricas durante la era neoliberal globalizadora, los recintos académicos se vieron sujetos a procesos similares.

Esta precarización del trabajo académico se manifiesta por diversas vías. Una de ellas es mediante el estrangulamiento del trabajo académico estable, al no permitir la creación de nuevas plazas de tiempo completo y con la posibilidad de convertirse en trabajos permanentes. En contraste, se ha incrementado el trabajo académico de medio tiempo o por horas, sin el otorgamiento de todos los beneficios ligados a la seguridad social.

De igual forma, se deterioró el ingreso del personal académico, sujetándolo a los controles salariales que no permiten recuperar las pérdidas por inflación, e instituyendo pagos compensatorios sujetos a la productividad (en términos de número de publicaciones y horas pizarrón). Al no ser estos pagos reconocidos como parte del salario, se reducen las aportaciones a la seguridad social, con la consecuente drástica caída del ingreso al momento de la jubilación. Este panorama que se observó a lo largo de todo el orbe, se dio a la par del debilitamiento de los sindicatos del personal académico y administrativo de las universidades.

La estrategia privatizadora se dio tanto a nivel de la impartición de la educación universitaria, como de la producción del conocimiento. En cuanto al primer aspecto, tenemos que se frenó el otorgamiento de recursos para la ampliación de la matrícula pública en las universidades y con ello se produjo la multiplicación de instituciones privadas, cuya calidad es, en muchos casos, cuestionable. Sin embargo, como muy bien prevé Narro, en la actual situación de crisis, ante la imposibilidad de las familias de clase media de continuar con el pago de colegiaturas, la demanda por la educación pública crecerá y se requerirá ampliar la matrícula. De acuerdo con el Rector, si eso no se hace en México, se cometerá “un gravísimo error histórico”.

En cuanto a la privatización del conocimiento tenemos que ésta se produjo privilegiando el financiamiento público de las investigaciones ligadas a los intereses de las empresas privadas. Muestra de ello en nuestro país es el creciente financiamiento, por parte del Conacyt, a proyectos ligados (o provenientes) a las empresas privadas. Esta situación contrasta con la observada durante el periodo de construcción de un Estado social con vocación nacionalista,

en el que la producción del conocimiento universitario se concebía como un instrumento que respondía a las demandas del conjunto de la sociedad.

Si bien esta idea puede ser un tanto abstracta, Cuninghame resalta el hecho de que en esta era globalizadora-neoliberal “la educación superior es clave para la creación de plusvalía en el capitalismo cognitivo en el cual la producción y difusión estratégica del conocimiento es central.”

La precarización de las condiciones laborales en el medio académico tendrá serias repercusiones en el desarrollo nacional, debido a que el profesorado se ve en la necesidad de realizar múltiples tareas para incrementar su ingreso, repercutiendo en la calidad del trabajo de investigación y docencia desarrollado. Bajo esta perspectiva, se requieren transformaciones serias que impulsen el desarrollo de la sociedad en su conjunto, evitando las formas de precarización del trabajo en todos los niveles. El gobierno federal claramente va en la ruta contraria, como lo demuestra su iniciativa de reforma laboral.

\*El Colegio de México, adamian@colmex.mx